

BUSI

golpes con un palo como bolillo, es decir, que el tambor que éntre nuestros soldados arregla y sostiene la marcha, en estos insectos produce el efecto contrario. He visto también en estas tribus guerreras, individuos que se distinguen del resto por su tamaño y color, pero en poca cantidad, lo que me hace sospechar que son las hembras.

La que yo llamo *bizcochera*, es una hormiga muy chica, de andar lento, abdómen alazan y más oscuro el tórax. Muchas veces, en una hacienda de mi hermano, después de haber limpiado muy bien una gran mesa y registrándola con mucha atención, poníamos un bizcocho, y á muy poco ya se aparecían dos ó tres hormiguitas, y tras de éstas millares de millares: tal es la fuerza de su olfato. Me llevaron una vez de Orizaba una canasta forrada interiormente de papel y llena de bizcochos; no estuvo más que un par de días en la referida hacienda, y cuando me la remitieron adonde me hallaba no encontré más que polvo. Bien es verdad que á las *bizcocheras*, en mi juicio, acompaña otra hormiga mediana de andar también lento y color muy renegrido. Como no tengo presentes los caracteres, tampoco puedo decir si están ya descritas estas hormigas.

En fin, para no causar, concluiremos con la enumeración abreviada de sus caracteres.

Formica melligera.—Corporé orizae grano subequali: capite, thorace, pedibusque rufidulis, abdomine nigrescenti, antennis: capiti concolori

BUSI

bus, fractis medietate superiori articulatis. Abdomine, in quodam statu, corpore multoties majori, globoso, pellucido, mele repleto. Habitat sub terra, ditone Guana-juatensi ubi nomine *busilera* distinguitur, et multis aliis locis.—*Dicc. Univ. de Hist. y Geog.*

Busilis: s. m. voz de que se usa en estilo jocoso, y significa el punto en que es triba la dificultad de que se trata, y así se dice: *ahí está el busilis*.—Misterio, secreto.

Busingoltia: s. f. Bot. género de plantas de la familia de las quenopódeas, que solo comprende una especie, la busingoltia basilar, que se encuentra á las inmediaciones de Quito.

Busiris: Mit. principe egiptio, hijo de Neptuno y de Libia. Al principio de su reinado hubo en Egipto una hambre que duró nueve años. Un adivino de Chipre anunció que semejante azote no cesaría sino bajo la condición de inmolar todos los años á un extranjero. El primero sacrificado fué el mismo adivino, al que signieron cien víctimas. Habiendo llegado Hércules á Egipto, fué preso y llevado ante el rey, que le condenó á morir; pero él rompió sus cadenas y dió muerte á Busiris, terminando desde entonces en Egipto los sacrificios humanos.

Busius: [ESPIRITU BENZÓICO DE]. s. m. Farm. preparación sudorífica, diurética y antiespasmódica que se obtiene destilando el subcarbonato é hidroclorato de amo-

BUST

niaco, el aceite de cedro y otras sustancias.

Bustamante: (FRANCISCO). Biog. pintor asturiano; n. en 1680, y m. en 1737: *Fresco* en la sacristía de la catedral de Oviedo. Sus demás obras existen en poder de particulares.—JUAN BUSTAMANTE: célebre arquitecto español del siglo XVI. Muerto su maestro Monero, continuó los trabajos del Escorial, empezados por aquel, de órden de Felipe II.—JUAN BUSTAMANTE DE LA CAMARA: naturalista y hebraizante español del siglo XVI. Natural de Alcalá de Henares: *De animantibus S. Scripturae*.—JUAN RUIZ DE BUSTAMANTE: gramático y filólogo español del siglo XVI: *formulas adajiales latinas y españolas; Gramática Castellana*.

Bustamante: (villa de): cab. de su municip. en el dist. del N., Est. de Nuevo Leon, la que antiguamente fué el pueb. de San Miguel de Aguayo de Nueva Tlaxcala. Cuenta con una pob. de 1446 hombres, 1666 mujeres, que hacen un total de 3112 hab., que hablan el idioma castellano. Sus autoridades locales son: un alcalde primero, un suplente, dos jueces de instancia, un procurador y cuatro regidores. El valor de su semoviente alcanza á... 17,186 pesos: sus productos agrícolas á 10,318; sus fincas urbanas para el pago de los impuestos fiscales á 23,585 pesos, y el de las rústicas para lo propio á 52,710, pesos, que dan una suma de 76,295; la imposición fiscal es de 625 pesos por año.

BUST

Bustamante: mineral del Est. de Tamaulipas, llamado ántes "Infante" hasta 1855; tenía 15 casas de caly canto, 250 de bajareque y grano y 937 hab.

Bustamante: (antigua Tlaxcala): cab. de la municip. de su nombre en el partido de Villa Aldama, Est. de Nuevo Leon, á distancia de 30 kilómetros de su cab., y 132 de su capital: sus hab., en número de 1949, se dedican en su mayor parte á la agricultura, para la que sacan agua abundante del río de los Leones: erian también ganados, aunque los indios bárbaros han menoscabado este ramo con sus depredaciones: hay diez fábricas de vino mezcal en que se elabora este artículo con abundancia, y varias curtidurías que surten de pieles para calzado á los pueblos inmediatos: Los fondos municipales producen 800 pesos cada año, y en la cab. existen dos establecimientos de primeras letras á los que concurren diariamente 100 niños: lat. N. 26° 56'; long. O. de México, 0° 15'.—[*Dicc. Univ. de Hist. y Geog.*]

Bustamante: (D. ANASTASIO) Biog. uno de los hombres más dignos de figurar en la historia mejicana. Nació el 27 de Julio de 1780, en Jiquilpan, de la provincia de Michoacan. Fueron sus padres D. José Ruiz Bustamante y D. Francisca Oseguera, establecidos en aquel pueblo, y después en Tamazula y Zapotlan el Grande, donde pasó Bustamante sus primeros años. El comercio que tenía D. José era el de llevar nieve

BUST

á Guadalajara, no contando sino este escaso recurso para la subsistencia de su familia. Consta sin embargo, que Bustamante recibió tan buena educación de sus padres, como los hijos de las familias más acomodadas, y que á la edad de quince años entró en el colegio Seminario de Guadalajara, favorecido por D. Marcelino Figueroa, cura del pueblo de Tlaxpan.

Comenzaron con Bustamante sus estudios y fueron sus condiscipulos, entre otros jóvenes de mérito, hasta concluir filosofía, D. Juan Cayetano Portugal, D. Diego García Diego, D. Pedro Ramirez, D. Juan de Dios Cañedo, D. José María Guzman y D. Francisco Freges, tan notables después por el brillo de su carrera, ya como prelados de la Iglesia, ya como diputados y oradores, ya como misioneros sábios y ejemplares del colegio apostólico de Ntra. Señora de Guadalupe, de Zacatecas. Todos estos compañeros de Bustamante, y tambien sus maestros, nos han informado unánimemente, que su conducta en el colegio fué irreprochable, y que se distinguió siempre por su buen juicio y por una modestia que realizaba ya el valor que descubria alguna vez y que debía darle tanto nombre en el curso de su vida. Han referido igualmente que tuvo desde entónces una pasión decidida por la milicia, en la cual procuraba instruirse de la manera que podia hacerlo en un colegio puramente literario.

Su aplicacion y el empeño

BUST

de cumplir exactamente en tanto ordenaban sus maestros, le hizo ocupar en todas las cátedras alguno de los primeros lugares; y basta saber que compitió con talentos tan distinguidos como los que acaban de mencionarse, para advertir que sus facultades intelectuales eran de un orden más elevado, que lo que ha creído después el espíritu de partido, cuando Bustamante ha figurado en el teatro político, confundiéndolas con su timidez habitual en el despacho de los negocios, y con el poco concepto y desconfianza que siempre tuvo de sí mismo. Fué su maestro en filosofía el Dr. D. José de Jesús Huerta, diputado en algunos de nuestros congresos y cura de Atotonilco el Alto, del arzobispado de Guadalajara.

Bustamante habia contado tambien en el colegio con la proteccion del marqués de Biscarra, su condiscipulo, de una de las más ricas familias de Nueva Galicia, y que habia heredado aquel título por la muerte de su hermano mayor. Concluido el curso de artes vino á Méjico á estudiar y practicar la medicina bajo la direccion del célebre Don Luis Ligner, catedrático de química en el colegio de Minería y discípulo y amigo del Dr. Montaña. Sin medios ningunos de subsistencia pudo conseguir que se le admitiese en el colegio de dominicos de Porta-Coeli, donde vivió algun tiempo; y se consagró al estudio de su facultad, cursando tambien la cátedra de química con la misma constancia que habia tenido en el

BUST

Seminario de Guadalajara. Sus progresos fueron tales, que mereció bien pronto la estimacion no solamente de sus maestros, sino del sábio Montaña y de todos los individuos que componian el protomedicato. Distinguido muy especialmente por el decano que fué de este cuerpo, Dr. D. José Ignacio García Jove, concluyó su práctica, tuvo su exámen y mereció una excelente calificación. Uno de sus condiscipulos y amigos en el estudio de la medicina fué D. Valentin Gómez Farias.

Siendo aún practicante, la enagenacion mental de Ligner se reagrávó notablemente, y cuando no tuvo ya esperanza su familia de que pudiera restablecerse, fué necesario llevarlo á San Hipólito. Bustamante, sin vacilar un momento, resolvió asistirlo personalmente, aliviarle sus penalidades, y corresponder así á la estimacion y favores que le habia dispensado. Tomó con este fin un cuarto inmediato al suyo en el hospital, y sin pensar en otra cosa que en desempeñar bien el deber de gratitud que se habia impuesto, no perdonó esfuerzo ni sacrificio para lograr que los últimos dias de su maestro fueran ménos infelices. Poseído cada día más del afecto que le profesaba, lo acompañó hasta su muerte, escitando en todos una ensacion profunda, este servicio heroico que él referia con sencillez, y que los amigos que le sobreviven no pueden recordar sin conmoverse y admirarlo frecuentemente. Parece que por recomendación

del Dr. García Jove, se le proporcionó una ignala en San Luis Potosí de 500 pesos anuales, que debía pagarle el ayuntamiento de aquella ciudad, y que con este auxilio y los otros que se le ofrecieron para cuando comenzase á ejercer su profesion, se decidió á radicarse allí, sin embargo, de que no prescinda nunca de la carrera militar. Sus esperanzas no fueron vanas, porque poco tiempo después de vivir en San Luis mereció la confianza y el aprecio del ayuntamiento, de las demás corporaciones, y de todas las familias principales. Fué nombrado tambien director del hospital de S. Juan de Dios, único que existia entónces en la misma ciudad. Aunque su desinterés era muy grande y chocaba con su carácter recibir cualquiera recompensa por el ejercicio de una profesion que él consideraba siempre bajo el aspecto de caridad y beneficencia, llegó á tener una renta considerable y un crédito tal, que fué recibido con mucha distincion en la casa del brigadier D. Félix María Calleja, encargado del mando militar de la provincia. Su esposa D^a Francisca Gándara padecía de la vista, y Bustamante logró restablecerla completamente.

¶ No cumplia veintiocho años, cuando el estado político de España, y la necesidad de defender este reino, le proporcionaron satifacer de algun modo su inclinacion á la carrera de las armas. Habiéndose sabido en 1808 la prision de Fernando VII y los demás

BUST

sucesos de la Península, se formó un cuerpo del comercio en San Luis, compuesto de los jóvenes de las primeras familias, y Bustamante fué nombrado uno de sus oficiales, habiende servido en él, aunque sin abandonar su profesión, hasta Setiembre del año de 1810.

Reunidas las tropas que pudo levantar Calleja en la hacienda de la Pila, inmediata á San Luis, luego que supo el grito de Hidalgo en Dolores, y decidido aquel general á emplear á los oficiales más capaces de servir al gobierno, ocupó á todos los del cuerpo de voluntarios formado en 1808, considerando muy particularmente á Bustamante, como era natural, á quien nombró teniente del regimiento de San Luis, que tuvo por coronel al marqués de Guadalupe Gallardo, y fué tan memorable en aquella revolución. Bustamante no era cirujano del cuerpo como se ha creído generalmente, ni podía serlo tampoco, porque su cordelidad de vista no le permitió nunca ejercer la cirugía. Consagrado desde entónces á la carrera militar abandonó una profesión que le proporcionaba recursos bastantes para vivir, y estimación y crédito; y no es fácil esplicar como un hombre tan humano, tan modesto, y que nunca tuvo ambición de mando ni aun de gloria militar, pudo decidirse tan ardentemente por las armas, y cambiar su antigua carrera por otra, que atendidas las circunstancias y el carácter con que comenzaba la guerra, no podía dejar de

BUST

mancharse con crímenes horribrosos y con todos los desastres de una lucha obstinada y sangrienta. Pero nadie ha dudado que Bustamante se unió, como otros muchos mejicanos, al partido del gobierno por un profundo convencimiento, ni que las excelentes prendas de su alma jamás se corrompieron en los once años que duró la insurrección.

Bustamante se hayó en todas las acciones del ejército del centro, mandado por Calleja, habiéndose distinguido siempre no solo por el nombre y el valor de que dió tantas pruebas el regimiento de San Luis, sino por la preferencia con que era considerado entre los jefes y oficiales de este cuerpo, por su serenidad y bisarria, y más aún, por la moderación que guardaba con los vencidos. En Acapulco, Guanajuato y Calderon que fueron los nombres que formaron el lema del escudo que se concedió á todos los individuos de aquel ejército, excedió las esperanzas que habia hecho formar, y entre todos los jefes superiores gozaba ya de una reputacion que le habria sido muy útil para avanzar en su carrera, si hubiera tenido algun estímulo de engrandecimiento ó provecho personal. Aunque subalterno, su opinion era respetada al dictarse las disposiciones militares, principalmente tratándose de la caballeria, destinada por la estension del país y la clase de guerra que habian emprendido los insurgentes, para los

BUST

ataques más decisivos é importantes.

Después de la entrada triunfal del ejército del centro en Méjico, se concedió á Bustamante, como á todos aquellos jefes y oficiales el empleo inmediato y ascendió á capitán; se halló en 1812 en el sitio de Cuautla, tan glorioso para los insurgentes, y que engrandeció el nombre de Morleos. Habiendo sabido Calleja que éste habia salido de Cuautla y tomado el camino de Ocuilteco, pueblo situado al pié del Volcan, comisionó á Bustamante, comandante de las guerrillas para perseguirlo; y ciertamente le habria dado alcance, sin la heroica resistencia de la escolta que lo acompañaba, la cual, defendiéndolo con denuedo estrordinario, le proporcionó el tiempo preciso, aunque á costa de la vida de casi todos los que la componian para ponerse en salvo. La historia de este sitio nos refiere los sentimientos y conducta de Bustamante que impedía excesos y acciones deshonorosas á que se entregaban muchos de los oficiales y soldados de las tropas del gobierno, habiendo dado repetidas pruebas, de que en medio de aquellos desastres nada habia perdido de su natural sensibilidad. Sin avergonzarse de su antigua profesion, que siempre la consideró como una de las más nobles y propias de los pueblos cultos, era para él una verdadera satisfaccion poder emplear alguna vez sus conocimientos en la medicina en beneficio de los heridos, acreditando así que veía con

BUST

horror la conducta cruel y bárbara de algunos de sus compañeros de armas, y que su principal deseo era conservar ileso el concepto que disfrutaba de valiente y humano.

Un cuerpo tan acreditado como el de San Luis, debió destinarse siempre á los puntos más peligrosos, ó á las expediciones más serias de aquella campaña. Bustamante mandó muchas de ellas, y después fué destinado para sofocar la guerra encendida en los Llanos de Apam, donde los insurgentes manifestaron tanto valor todas las veces que tuvieron que combatir con las fuerzas del gobierno. Pudiendo disponer de una caballeria numerosa y escogida, y dirigidos por hombres que creían que la superioridad de la fuerza física y el manejo del caballo, eran preferibles á la disciplina de las tropas reales, que apenas podian contar en los Llanos con algunos escuadrones, hacian prodigios de valor personal, y fué ya indispensable que el gobierno los atacase tambien con la misma arma, en que sobresalian tan notablemente. A mediados de Abril de 1815, estando amenazada por Osorno la guarnicion de Apam, el comandante español José Barradas emprendió su marcha desde San Juan Teotihuacan para auxiliarla, y habiendo recibido Osorno la caballeria que le proporcionaron Espinosa, Serrano, Inclan y otros jefes insurgentes acreditados en aquel rumbo, se vió obligado Barradas á sostener una ac-

BUST

cion cerca de Nopaltepec, con fuerzas tan desiguales, que quizá habría sido hecho prisionero, ó rendiéndose á discrecion, sin la intrepidez de Bustamante, quien sin embargo de haber recibido una herida en el muslo izquierdo al comenzar el ataque, lo sostuvo por muchas horas, habiendo facilitado así á la infantería que se retirase, como lo hizo, á Teotihuacan. La caballería de Bustamante apenas sería una tercera parte comparada con la de los insurgentes, que pudieron reunir más de mil caballos. Barradas, al comunicar al virey esta accion desgraciada, recomienda el valor de Bustamante, llamándolo "el nunca bien ponderado Bustamante," y es de notar que aquel jefe era uno de los españoles más opuestos y que menos justicia podían hacer á los mejicas.

Habiendo recibido Bustamante diversos lugares de la República, ya como comandante de alguna seccion, ya como subalerno de alguno de los principales jefes del gobierno, fué destinado con su cuerpo en Agosto de 1817 al ejército que se puso á las órdenes del mariscal del campo Pascual Liñan, para reprimir la invasion que había hecho por Galveston, el célebre general español Mina.

En el fuerte del Sombrero fué necesario, para rendirlo, impedir á los sitiados que tomasen el agua de un arroyo que corría á alguna distancia del cerro donde estaba establecido el fuerte. Bustamante fué el principal comisionado para esta operacion, sin

BUST

la cual era imposible que el sitio tuviera un éxito favorable, porque además de las ventajas naturales que tenían los sitiados, reinaba entre ellos un entusiasmo y una decision tan grande para defenderse, que sin la cooperacion de Bustamante, se habrían frustrado todas las combinaciones de Liñan, á pesar de la bizarría con que en toda esa campaña se condujeron las tropas reales, y su superioridad numérica y de recursos de todas clases. Ni una sola vez pudieron los sitiados tomar el agua, y lo que se refiere sobre el valor de Bustamante y la resistencia que opuso, apoyado tambien por Villaseñor, comandante de los dragones de Sierra Gorda, á las secciones disciplinadas de Mina, destinadas para desalojar la caballería situada á orillas del arroyo, es verdaderamente extraordinario. Los jefes de Mina tuvieron que abandonar el fuerte, y este resultado se debió principalmente á Bustamante, que les impidió proveerse del agua de que carecian.

Hecho prisionero Mina en el rancho del Venadito, y fusilado en el cerro del Bellaco, despues del ataque que dió sin éxito á Guanajuato, la defensa que hicieron los insurgentes en el fuerte llamado los Remedios, fué muy honrosa, pareciendo que los compañeros de Mina redoblaban sus esfuerzos y su valor para reparar aquella desgracia. Frustradas todas las combinaciones de Liñan, resolvió al fin un asalto general, al que debían concurrir tambien,

BUST

desmontados, los dragones más bizarros de aquel ejército. Bustamante mandaba la primera columna de 150 hombres de S. Luis, y en el asalto se distinguió tanto, que fué uno de los primeros que llegaron á las baterías del fuerte, habiendo recibido una herida en la mano izquierda. Rechazados los sitiadores y muertos cerca de 40 oficiales y 400 soldados, Bustamante conservó en la retirada su serenidad, mereciendo los mayores elogios de los jefes de los cuerpos españoles expedicionarios que concurren al asalto. Obligados despues á salir del fuerte los insurgentes, por no haber podido entrar en el cerro de S. Gregorio, donde estaba situado el convoy de viveres, sin el cual era imposible que permaneciesen por más tiempo, Bustamante, como jefe de la caballería, los dispersó enteramente, habiéndose concluido con la toma de los Remedios y esta dispersion, la gloriosa y memorable expedicion de Mina.

Quedaban todavía en la provincia de Guanajuato algunos jefes insurgentes, notables por su valor personal, y los cuales aunque no podían poner en peligro á ninguna poblacion de importancia, eran temibles por sus escursiones. Bustamante con una seccion volante que tenía á sus órdenes, pacificó la provincia, habiendo sido muy famosa la accion dada en la hacienda de Guanamaro, en que destruyó las fuerzas que habían reunido el padre Torres y el americano Wolff, que fué

BUST

muerto en la accion; así como otros compañeros suyos que pelearon valerosamente. El encuentro que pocos dias despues tuvo Bustamante con el célebre Andrés Delgado, llamado el Giro, tan conocido por su bizarría para resistir á las tropas disciplinadas del gobierno, y que fué muerto tambien en la retirada por el alférez de S. Luis D. José M. del Castillo, acabó de pacificar la prov. de Guanajuato.

El valor de Bustamante era conocido, y se hablaba de él con grande entusiasmo en todo el reino. Sin embargo, constante en su sistema de desinterés, y conforme con lo que se le había dado, nada pretendía, ni en nada importaba tampoco al gobierno con exposiciones en que se figurasen servicios que no se habían prestado, como era costumbre entre los jefes de las tropas reales, mejicanos ó españoles. Puede asegurarse que, sin embargo de las relaciones que tenía con Calleja, y de la estimacion que éste hacia de su valor personal, no le escribió nunca una carta, ni lo molestó tampoco con una pretension. Así es que, una carrera tan distinguida, realzada notablemente por su integridad y moderacion, no le proporcionó sino el empleo de capitán y los simples grados de teniente coronel y coronel, que aunque no comunes en aquella época, principalmente el último, que se le confirió despues de evacuado el fuerte de los Remedios, no podían ser ni aun bajo el sistema que había adoptado el gobierno, premio de un mérito.

BUST

to tan extraordinario. A Bustamante lo designaban todos como el único coronel digno de mandar el regimiento de S. Luis, y entre tantos oficiales valientes de aquel cuerpo, Fieles del Potosí, Sierra Gorda, San Carlos y Moncada, como Echávarri, Amador, Barragan, Parres, Cortazar y Miota, el nombre de Bustamante era el primero que se citaba siempre, sin que nadie tuviera la presunción de creerse ofendido por esta preferencia.

Pero nada le honraba más, que el que se comenzase á hablar de él como uno de los jefes que servirían mejor á su patria, cuando se bismulaban los proyectos de independencia que andando el tiempo pudieran formarse. De paso debe decirse, que fué muy vulgar el juicio que el espíritu de partido quiso generalizar después, no reconociendo en Bustamante sino un valor temerario, ajeno de un jefe instruido en la ciencia militar, y más propio de un simple soldado. Los hechos desmienten completamente esta suposición, porque ni Bustamante comprometió nunca con imprudencia ningún lance, ni dejó de obrar con circunspección y conforme á las reglas de la estrategia en las acciones en que se encontró, ni era posible tampoco que un hombre de su carrera, y que no perdía nunca su seriedad, se precipitase á todos los peligros con un valor ciego que desvirtuase las cualidades de que deben estar dotados los oficiales superiores.

BUST

Terminada la insurrección por la política acertada y humana del virey, conde del Venadito, Bustamante se hallaba en la hacienda de Pantolaja, inmediata al valle de Santiago, como comandante de la seccion de operaciones de todo aquel distrito, habiéndose conducido con tanta prudencia, que estendió el virey su mando militar hasta el de Pénjamo, que mandaba el coronel del Infante D. Carlos, Márquez Donallo, que fué relevado. En 1820 se juró la constitucion española, y comenzó á hablarse más seriamente de independencia, aunque con el temor que inspiraba la guerra desastrosa que habia concluido, y la caída de un gobierno tan humano como el de Apodaca. Ya se ha hecho observar por varios escritores cuan natural debia ser la variacion de conducta de los jefes mejicanos que habian servido al gobierno, luego que uniformada la opinion pública y concebido un plan que pusiera en armonia todas las clases y todos los intereses, considerasen como un bien y como una necesidad el grito de independencia. Iturbide, que tenia formado ya el de Iguala, y que conocia y estimaba tanto el mérito de Bustamante, comisionó al capitán D. Francisco Quintanilla, del regimiento de Celaya, para que le instruyesen de todo como lo verificó habiendo convenido Bustamante, que admiró toda su vida el plan de las tres garantías, en obrar de acuerdo con Iturbide, y organizar la revolucion en la provincia

BUST

de Guanajuato. Bustamante confió el secreto á su secretario D. Francisco Ponce de León, que ha sido después general de la República, y ambos acordaron los pasos que debian darse para corresponder á la confianza de Iturbide y precaver toda resistencia de parte del comandante general de la provincia D. Antonio Linares. Con este fin habló Bustamante á D. Luis Cortazar, capitán del regimiento de Moncada, y sabiendo que salia de Pénjamo el coronel D. Luis Quintanar á encargarse de la Comandancia general de Valladolid, por haberse separado de ella el de igual clase D. Matias Martín de Aguirre nombrado diputado á las córtes de España, le salió al encuentro en la estancia de Zurumuat y tuvo con él una larga conferencia, en la que, aunque no logró que se decidiese por el plan de Iturbide, sí lo dejó convencido de que no podia demorarse por más tiempo el grito de independencia. Bustamante regresó por Puruándiro, comenzó á hablar y ponerse de acuerdo con algunos de los oficiales de los destacamentos militares que conforme al sistema del gobierno vireinal, estaban situados en los lugares de mayor comunicacion y de mayor importancia, y se preparó á todas las dificultades que podian oponérsele luego que se supiese en el Bajío el plan de Iguala.

Es probable que por alguno de los oficiales á quien descubrió Bustamante el secreto de la nueva revolucion, tuvo

BUST

noticia el virey de que estaba dispuesto á adherirse á ella, pues previno á Linares, despues de haber sabido los sucesos de Iguala, diese orden al coronel Puesquera, comandante de Puruándiro, para que tomara inmediatamente el mando de la seccion de Bustamante; pero éste, que pudo interceptar el pliego de Linares dirigido á aquel jefe, ordenó á Cortazar que se pronunciase inmediatamente en el pueblo de los Amoles y ocupase á Celaya, habiendo prevenido tambien al comandante militar del Valle de Santiago que no obedeciese las órdenes del general de la provincia ni de ningún otro jefe que no fuesen por su conducto. Bustamante proclamó la Independencia el dia 19 de Marzo en la hacienda de Pantolaja, componiéndose su fuerza de la seccion que tenia á sus órdenes, y de la del regimiento de San Carlos al mando del capitán D. Juan Capistrano. Se ha dicho siempre que el pronunciamiento de Bustamante fué en el Valle de Santiago, porque en efecto, allí se hizo la proclamacion del plan con mayor solemnidad, y con otras fuerzas que se le unieron en los destacamentos más inmediatos.

Bustamante ocupó á Celaya pocas horas despues de la entrada de Cortazar, el 19 de Marzo, y puesta toda la fuerza que habia en ella á su disposicion, pasó á la casa del comandante general de la provincia, Linares, que se hallaba allí, para ofrecerle el mando de las fuerzas indepen-

BUST

dientes, el cual le correspondía por su graduación superior; manifestándole que proclamada por el primer jefe de la unión, no debía extrañar que se le hiciese aquel ofrecimiento, que era tan sincero como desinteresado, supuesto el favor con que se había acogido el plan de independencia. Linares se resistió, salió de Celaya para Querétaro, y fué tratado con las mayores consideraciones. Bustamante marchó después para Guanajuato, donde entró sin resistencia, procuró persuadir al intendente Marañon que tomase parte en la revolución y ordenó que los restos de los primeros patriotas que se hallaban expuestos en la Alhóndiga de Granaditas á la espectación pública, se sepultasen en el panteon de San Sebastian.

El concepto que tenía el gobierno sobre la influencia que ejercía Bustamante en los principales cuerpos de caballería que se hallaban repartidos en las provincias de Guanajuato y San Luis era tal, que luego que supo que había proclamado el plan de Iguala, consideró como perdidas aquellas provincias. En efecto, todas las secciones de los mismos cuerpos que cubrían los puntos militares más importantes, se unieron á Bustamante, habiéndose separado de la obediencia del gobierno virreinal en méos de quince días la fuerza principal con que había hecho la guerra á los insurgentes en todo el interior.

Iturbide designó desde luego á Bustamante como el se-

BUST

gundo candillo de aquella campaña, le confirmó en el mando de todas las tropas que se hallaban en la provincia de Guanajuato, y arregladas todas las operaciones militares, salió de Salvatierra á mediados de Abril, y Bustamante lo acompañó para la célebre conferencia que tuvo con el general Cruz en la hacienda de San Antonio, entre Yurónaro y la Barca. Desde entonces comenzó á manifestar Iturbide una decision tan grande por Bustamante como lo era la adhesion de éste á su persona, y la fidelidad y exactitud con que cumplía todas sus órdenes. Después de la conferencia de San Antonio, fué nombrado Bustamante jefe de toda la caballería destinada para el sitio de Valladolid, adonde se dirigió el primer jefe con un ejército respetable, con el fin de dar á la campaña la regularidad posible y no ocuparse de la rendicion de Querétaro y San Luis, en las cuales se hallaban los cuerpos expedicionarios de más nombradía, sino cuando generalizada la revolución en la provincia de Michoacan y tomada su capital, fué imposible al gobierno sostener las otras privadas de toda clase de recurso y comunicaciones con México.

Bustamante, con la seccion que puso á sus órdenes el primer jefe, después de la capitulación de Valladolid, auxilió á la del coronel Parres para la ocupacion de San Juan del Rio, guarnecido por 600 hombres al mando del coronel español Novoa. Después se movió sobre San Luis de la

BUST

Paz, para proteger á Echávarri, comisionado por el primer jefe para atacar á los cuerpos expedicionarios de Zaragoza, que marchaban de San Luis Potosí á Querétaro, con el objeto de reunirse con el brigadier Lauces y defender la ciudad, amenazada por el grueso del ejército independiente mandado por Iturbide. Como Bustamante nunca fué ambicioso y se complacía en que otros tuviesen la gloria á que él podía aspirar, no quiso recibir el mando que le correspondía de las fuerzas destinadas contra Bracho y San Julian, que le cedia Echávarri; pero éste correspondió á una accion tan generosa manifestando francamente al primer jefe, en el parte que le dirigió, que para todas sus operaciones y rendir á discrecion aquellas fuerzas del gobierno, había procedido de acuerdo y esperado la aprobacion de Bustamante.

Ocupada después Querétaro por el primer jefe, y habiéndose dirijido de allí por Toluca y Cuernavaca para Puebla, Bustamante organizó toda su division y la hizo avanzar por Arroyozarco hasta las inmediaciones de la capital para estrechar el sitio de ésta en combinacion con las otras que se iban aproximando conforme á las órdenes que habian recibido. Las fuerzas que mandaba Bustamante eran sin duda las mejores del ejército independiente, sobre todo, la caballería, compuesta de los rejimientos más acreditados del interior. Su conducta, sus operaciones militares y todo

BUST

cuanto hizo para inutilizar los esfuerzos del gobierno virreinal, que procuraba con algunas divisiones volantes impedir la aproximacion de las tropas independientes, merecieron la aprobacion del primer jefe, no solo bajo el aspecto de guerra, sino tambien bajo el político, pues Bustamante, penetrado bien de lo que importaba el plan de Iguala, ni quiso nunca provocar una accion, ni mucho menos faltar á la generosidad que tanto había recomendado Iturbide, como el principal fundamento de la union entre los españoles y mexicanos.

No pudo, sin embargo de estos sentimientos favorables, evitar la accion de Atzacotalco, orijinada del entusiasmo del capitán D. Nicolás Acosta, uno de sus ayudantes. Situado Bustamante con todas las fuerzas de su mando en las haciendas de Careaga, del Cristo y Echeagaray, inmediatas á aquel pueblo, Acosta empeñó un tiroteo con una pequeña partida de la division española situada en Tacuba, que había salido á reconocer el campo de los independientes. Bustamante, luego que supo esta ocurrencia, se movió para auxiliarlo con una seccion considerable de sus fuerzas, y cuando se retiraba con Acosta, que estaba herido, fué atacado por la mayor parte de la division española, sin embargo de que al volver Bustamante á su campo, indicaba bien claramente que no quería comprometer un lance en circunstancias en que estaba